

PAULO FREIRE
(1921-1997)

MARÍA DEL CARMEN JIMÉNEZ ORTIZ

Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en la ciudad de Recife, en el estado de Pernambuco, región noreste de Brasil, una de las más pobres del país, asiento desde la Colonia de las plantaciones esclavistas. Es la realidad de la miseria, la ignorancia, la discriminación racial y la mentalidad colonizada de su pueblo la que impulsa a Freire a desarrollar una praxis política, intelectual y educativa encaminada a la comprensión y transformación de esa realidad de opresión por los oprimidos mismos.

Su aprendizaje de la práctica de la liberación por medio del conocimiento y la comunicación comenzó siendo un niño en un ambiente familiar en el cual, a pesar de las dificultades económicas, había mucha armonía. Fue su madre, Edeltrudes Neves Freire, quien le enseñó a leer utilizando las ramitas del huerto lleno de árboles frondosos de su vieja casa en Recife, con las cuales formaba palabras y frases que el pequeño Paulo relacionaba con su entorno y experiencia. Abrevó su gusto por la lengua brasileña de las enseñanzas de su primera maestra Eunice Vasconcelos, quien percibió y alentó su curiosidad por las palabras, sus sentidos y significados en el conocimiento popular. Freire recordará esas primeras vivencias familiares y escolares como las marcas de su indeleble alegría de vivir.

Su pasión por el conocimiento y el estudio se fue acrecentando, no obstante su adolescencia atravesada por el dolor de la pérdida de su padre, Joaquim Temístocles Freire, y el sufrimiento y angustias de su madre por los problemas económicos que, por supuesto, dificultaban la continuación de sus estudios secundarios. Fue gracias a la beca que le otorgó el doctor Aluizio Pessoa de Araújo, dueño del Colegio Oswal-

do Cruz, como Freire pudo realizar sus estudios, e ingresar a los 22 años a la Facultad de Derecho de Recife a falta, en el estado de Pernambuco, de estudios superiores en educación.

Su vocación pedagógica, la cual ya desarrollaba como profesor de lengua portuguesa en el Colegio Oswaldo Cruz, pronto prevalecería sobre las amargas experiencias primarias de la abogacía, profesión a la cual renunció definitivamente en 1947, alentado por su esposa, la maestra Elza María Costa Oliveira, a aceptar la invitación de incorporarse en el recién creado Servicio Social de la Industria, (SESI), Departamento Regional de Pernambuco, de la Confederación Nacional de Industrias. En ese centro se desempeñaría como director y superintendente del sector de Educación y Cultura durante diez años, y realizaría sus trascendentales proyectos y experiencias en el campo de la alfabetización y educación de adultos.

El análisis de sus vivencias y de las lecciones obtenidas en ese campo formó parte sustancial de su tesis "Educación y actualidad brasileña", con la cual obtuvo el grado de doctor en Filosofía e Historia de la Educación en 1959, y dos años después el nombramiento de maestro de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Recife. En 1962 le fue otorgado el certificado de libre-docente de la cátedra de Historia y filosofía de la educación de la Escuela de Bellas Artes.

Su tesis doctoral fue publicada posteriormente con el título de *Educación como práctica de la libertad* (1967), la cual se constituyó en su primera gran obra y en la que se exponen los principios de una nueva práctica pedagógica: la concientización crítica, la comunicación existencial, el diálogo.

En su praxis, conocida como praxis para la liberación, queda englobada una actitud epistemológica crítico-popular de reconocimiento y re-significación del saber y la cultura de los oprimidos en su capacidad transformadora. Ello entraña el desarrollo de un método de organización y acción política

encaminado a aprehender y comprender la situación de opresión a partir de la convivencia existencial con el oprimido, con sus miserias, miedos y contradicciones.

Uno de los aportes más significativos de la obra de Freire es el establecimiento de un nexo indisoluble entre praxis política y praxis educativa. La praxis política, en el sentido de experiencia democrática, es intrínsecamente una praxis formativa, educativa, de comunicación, de entendimiento. Inspirándose en la obra del rumano Zevedei Barbu —*Democracy and dictatorship* (1956)—, para quien la esencia de la democracia es el diálogo, Freire le otorga a la dialogación el papel de fuerza democratizadora y medio idóneo para motivar la participación y la responsabilidad social de los trabajadores. Hacer política implica dialogar, pronunciar la palabra y escuchar la del otro, reconocer al otro como interlocutor y respetar la palabra, los acuerdos, los consensos.

La praxis pedagógica es política porque tiene un sentido intencional de ser instrumento de concientización-liberación de los oprimidos. Como preparación de los sujetos transformadores, de su conciencia y de su vocación de constante humanización, la educación y la cultura de los trabajadores y de los grupos populares son parte nodal de la lucha política en pro de la transformación social.

Desde una perspectiva no mecánica ni determinista de la lucha social, para Freire la educación adquiere relevancia política. Ello en contraposición a la explicación de las teorías críticas reproduccionistas, que tuvieron su auge en la década de los sesenta y que analizaron la educación como un instrumento de poder y de legitimación del Estado y de la sociedad capitalista.

Freire debate con ese enfoque considerando que la visión mecanicista de la historia en la cual se fundamenta conduce a una subvaloración del papel de la subjetividad en la transformación social, al contemplar a los sujetos no como seres condicionados históricamente, sino como seres determinados.

Desde su perspectiva —en notable similitud con la de Marx—, la existencia de los hombres está condicionada por las circunstancias históricas, sociales y culturales, pero los hombres son también quienes, en su papel de sujetos históricos, pueden adquirir la conciencia crítica para transformar esas circunstancias.

Al no contemplar esa dialéctica histórica, muchos activistas y políticos democráticos y progresistas minimizan la importancia política de la educación y la cultura en tanto espacios e instrumentos de concientización y organización de las luchas por la superación de las injusticias, la opresión y la explotación. Con ello, advierte Freire, adoptan una actitud de dirigismo asistencialista, ajena o alejada de las necesidades y potencialidades de participación democrática del pueblo.

Otra expresión de la visión mecanicista y determinista del sujeto histórico es la del vanguardismo revolucionario: los líderes *ilustrados* llevarían al pueblo la *novedad* de su opresión y los medios o modelos para su liberación. A este vanguardismo se opuso radicalmente Freire, afirmando la potencial capacidad que tienen los oprimidos para construir los caminos de su liberación. Capacidad de creación, que es un derecho y un deber de los hombres y las mujeres de los pueblos en sus circunstancias históricas concretas, y que es necesario desarrollar con ellos, junto a ellos, dialogando con ellos. Freire aboga por una acción política educativa y cultural encaminada a la creación de ámbitos de libertad, de posibilidad de decisión, de autonomía.

Paulo Freire fue un educador del pueblo, un político y un humanista. Su filosofía política es una reflexión de la práctica de ésta. Una filosofía de la praxis que tiene la gran virtud de estar fundada en la coherencia, de estar construida a partir de la experiencia con y entre el pueblo.

La concepción política de Freire se encuentra enraizada en sus experiencias y vivencias como educador, en un vivo ejemplo de comprensión de la unidad dialéctica entre pensamiento y

acción, teoría y práctica, objetividad y subjetividad. Fue como director del SESI, en 1947, que se acercó a la educación de los trabajadores en un sentido político, ya que le interesaba la creación de relaciones democráticas al interior de los grupos de obreros y la concientización de éstos en la necesidad de su organización y participación en el desarrollo industrial y en la democratización de la política nacional brasileña.

Su acción-reflexión política se centró desde entonces en lo que podríamos llamar la *vivencia* de la libertad y la responsabilidad, para la cual era necesaria la formación de la conciencia crítica mediante la comunicación existencial, del diálogo, que es fuente de la democracia.

Los temas de la democracia y de la educación popular (de los trabajadores) adquirieron relevancia en el marco de las políticas gubernamentales populistas y desarrollistas del Brasil y, particularmente, del movimiento de cultura popular de Recife y de la región nordestina, de finales de los cincuenta e inicios de los sesenta.

En ese periodo, Freire es cercano al Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), que fue un espacio de convergencia de estudiosos de la realidad brasileña con una fuerte presencia del pensamiento crítico de izquierda. Creado en 1955 como parte del Ministerio de Educación, ese instituto se nutrió de un importante grupo de intelectuales interesados en asumir un liderazgo en la política nacional y en fungir como vanguardia política progresista. Los estudios de la realidad brasileña realizados en el seno de ese instituto fueron referencias importantes de la concepción política-educativa de Freire. Particularmente, podemos decir que el concepto de concientización de los oprimidos emerge de la problemática trazada por el filósofo Álvaro Viera Pinto en su obra *Ideología y desenvolvimiento nacional* (1956) acerca de la profundización de la democracia política por medio de la educación de las masas, en el contexto de la búsqueda del consenso de las políticas de planeación estatal y los programas de desarrollo social.

A inicios de los sesenta se presentaron amplias movilizaciones en defensa de las reformas populistas del gobierno de João Goulart. Entre esas reformas se encontraban las campañas masivas de alfabetización y educación en las que participaba un conjunto de fuerzas políticas: la Acción Católica, el Partido Comunista Brasileño, el gobierno y el ISEB.

Es en esas campañas en las cuales la propuesta de Freire de politizar alfabetizando adquiere relevancia nacional, pues la eficacia y validez de su "método de la palabra generadora-liberadora" habían sido probadas en la ciudad de Recife. En esta ciudad, desde mediados de los cincuenta se habían desarrollado experiencias de participación popular durante el gobierno local de Miguel Arraes de Alentard, quien fundó en 1960 el Movimiento de Cultura Popular en el cual participaron intelectuales, estudiantes y pueblo.

En ese ambiente de profundización de la participación popular, Freire venía desarrollando reflexiones, observaciones y experiencias sobre el analfabetismo como parte de una condición existencial de opresión y miseria, lo cual le permitió presentarse al Segundo Congreso Nacional de Educación de Adultos, realizado en Río de Janeiro en 1958, con una ponencia en la que planteaba el problema de la educación en las poblaciones marginales, y afirmaba su posición crítica y progresista al proponer un trabajo educativo con los adultos que estimulara su participación y su responsabilidad política y social.

Su intención era concientizar alfabetizando a los adultos. Alfabetizarse quería decir leer y entender el mundo, pensar y comprender los problemas, asumir un nuevo papel en la sociedad, como persona y como actor social, como ciudadano. Además, la alfabetización, acción en la que confluían la Iglesia católica y el Partido Comunista Brasileño, adquiría en esos momentos en Brasil una dimensión política formal, pues el analfabetismo era un obstáculo para la participación del pueblo en las elecciones, dado que en la constitución brasileña la

población analfabeta no tenía derecho a ejercer el voto, ni siquiera aparecía en el padrón electoral.

El llamado *método Freire* fue de naturaleza política, su finalidad era la politización del pueblo, pues consideró, retomando los estudios críticos de la sociedad brasileña del ISEB, que el problema fundamental era el de la "inexperiencia democrática" de la población, producto histórico de las relaciones de poder coloniales, misma que era necesario enfrentar mediante una acción política radical en pro de su participación directa y su involucramiento consciente en la configuración de una sociedad democrática.

La alfabetización, en su acepción de enseñar a "leer el mundo", debería servir para que la población pudiera trascender esa actitud pasiva en espera de los *favores* del asistencialismo o del clientelismo político, y hacerla sujeto responsable de su propio desarrollo. Se trataba de configurar círculos de cultura popular mediante una teoría y praxis de la comunicación, y el diálogo como propiciatorio de la edificación de la dignidad del pueblo.

Fueron las concepciones progresistas y comprensivas del desarrollo social por medio de la educación popular las que condujeron a Freire a hacerse cargo del Programa Nacional de Alfabetización, por invitación del Ministerio de Educación del gobierno populista de Goulart, en 1963. El objetivo de dicho Programa era alfabetizar a cinco millones de adultos, que se convertirían en ciudadanos electores con conciencia de la necesidad de participar y luchar por la profundización de los cambios democráticos.

Tras el golpe militar alentado por organizaciones de la derecha oligarca y apoyadas por el gobierno de Estados Unidos, "para defender a Brasil de la influencia de la Revolución Cubana y del comunismo", y el hostigamiento fascista a su pensamiento y su trabajo, Freire partió al exilio en septiembre de 1964, primero a Bolivia y después del golpe militar en ese país, radicó en Chile, donde trabajó como consultor y asesor del

Instituto de Desarrollo Agropecuario, del Ministerio de Educación y del Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, así como con sectores progresistas del Partido Demócrata Cristiano y en contacto con el pensamiento marxista. Sus experiencias en esos ámbitos en donde convivió con numerosos equipos técnicos, dirigentes campesinos y organizaciones de la clase trabajadora, le ayudaron a resolver dudas, a profundizar sus reflexiones y reafirmar sus posiciones político-educativas y le llevaron a escribir entre 1967-1968 su obra más conocida mundialmente, *Pedagogía del oprimido*.

El ambiente político y cultural que nutre esta obra es de efervescencia no sólo en Chile —donde se venía organizando la Unidad Popular que conduciría a la primera experiencia electoral exitosa del socialismo en América Latina—, sino en gran parte de los países de la región, comenzando por la consolidación socialista de la revolución cubana, las luchas revolucionarias de la guerrilla inspiradas por el Che Guevara, la incorporación de militantes católicos a las luchas armadas siguiendo el ejemplo del padre colombiano Camilo Torres, el surgimiento de la teología y filosofía de la liberación; los movimientos estudiantiles del 68 en el mundo, la emergencia de los movimientos contraculturales y pacifistas de la juventud estadounidense; la revolución cultural en China.

La ciudad de Santiago de Chile se convirtió en esos años en un centro de atracción de intelectuales críticos no sólo de Brasil, sino de toda América Latina y de Europa. Líderes estudiantiles y sindicales y dirigentes políticos de izquierda se daban cita en esa ciudad para reflexionar y debatir acerca de las opciones más diversas de cambio y transformación de las estructuras de dominio y opresión. Era éste un ambiente favorable para profundizar en la reflexión y experimentación de nuevos medios, no ortodoxos, de emancipación y liberación de los pueblos.

La *Pedagogía del oprimido* es un ejemplo de ello, desde una concepción de la lucha revolucionaria que acerca la teología

de la liberación, el existencialismo, la fenomenología dialéctica y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, notablemente Erich Fromm y Herbert Marcuse. Con esta conjunción filosófica-política, Freire edifica una argumentación acerca del compromiso teórico-práctico del intelectual transformativo, que conduzca a la superación del activismo (práctica sin teoría) y del verbalismo (teoría sin práctica).

Así, en esta obra, Freire asume una posición contra los sectarismos basados en verdades universales y únicas, y defiende lo que él llama el radicalismo crítico, que se fundamenta en una aprehensión de la unidad dialéctica del aspecto subjetivo con la dimensión objetiva, de la cual resulta un conocimiento comprensivo o crítico para una acción radical transformadora *en y de* la realidad.

La radicalización crítica es liberadora, pues implica un compromiso con la lucha por la superación de la contradicción opresor-oprimido, por la transformación de la realidad concreta, objetiva. No se trata de cooptar a los trabajadores para luchar por verdades y destinos prefijados, esquematizados, sino en posibilitar su participación en la edificación del futuro. El *hombre radical*, nos dice Freire, no se siente dueño del tiempo o de los hombres ni liberador de los oprimidos, se compromete con ellos en el tiempo, para luchar con ellos por la liberación de ambos. La radicalización es lo propio del revolucionario. La pedagogía del oprimido es una tarea radical.

Ésta se centra en la *concientización*, que se refiere, ante todo, a la *conciencia de clase*, a una práctica que es un saber de clase y no una conciencia psicológica. La concientización es el proceso de desarrollo de la conciencia crítica que sólo puede darse en la praxis, en el proceso de acción-reflexión comunitaria. La conciencia crítica es una conciencia histórica e implica un compromiso ético-político, intelectual y práctico, que parte de la situación de alienación y fetichización de las relaciones humanas y de la normalización de las situaciones de opresión; de una observación y reflexión de la vida concreta y

de la existencia del oprimido marcada por la violencia, el desencanto, la frustración y el "miedo a la libertad". El compromiso político se dirige a la liberación o superación de esas situaciones de opresión.

La concientización es una tarea política-pedagógica para restituir al oprimido la conciencia de su ser y para ello es necesario empezar por creer en él y trabajar junto con él. En ese proceso de restitución quedan implicados la toma de conciencia de la opresión y el desarrollo de la conciencia crítica para la lucha de liberación.

Desde esa perspectiva, es indispensable una actitud y competencia investigativa de conocer, comprender, observar y reflexionar acerca de la situación del oprimido, qué es su realidad concreta y trabajar con él el análisis de la misma. De aquí emerge el concepto de la *conciencia en la existencia* mediante el aprendizaje de la *lectura del mundo*, que significa reflexionar sobre la existencia opresiva con la finalidad de adquirir conciencia de la necesidad de luchar por la liberación.

La liberación es trascender la situación de opresión, dejar de ser oprimido, dejar de ser objeto y volverse sujeto de su propio destino, de su historia, de su vida. Es éste un proceso complejo porque no sólo implica superar los obstáculos ideológicos, los miedos y las limitaciones de los oprimidos para concientizarse, sino que también exige una actitud vigilante y crítica del intelectual transformativo para no caer en el dirigismo, y otorgarle al oprimido la cualidad de sujeto que sabe algo que puede enriquecerle.

La praxis de liberación es una praxis política-educativa centrada en el aprendizaje conjunto de la "lectura del mundo", mediante el cual se adquiere y se amplía la conciencia crítica para las estrategias de acción política. ¿Cómo enseñar-aprender a leer el mundo? ¿En qué tipo de relación o ambiente educativo? Freire propone una relación de diálogo, de intercambio de ideas, de comunicación existencial que hable de los problemas

y de la búsqueda común de la liberación, con participación comprometida.

Las formas metodológicas y los contenidos de ese aprendizaje de la lectura del mundo varían según las situaciones históricas y culturales concretas, lo que no varía es el *principio* de la intencionalidad política de transformación personal y colectiva. En virtud de ello, Freire insistirá no en el análisis de técnicas didácticas en sí mismas, sino en el carácter político-educativo de la acción liberadora en su sentido esencial de humanización, que es una vocación de los hombres negada en las situaciones de opresión, injusticia y violencia. La pedagogía del oprimido busca ser un instrumento para la restauración de la humanidad, en la medida en que la concientización posibilita la tarea humanística e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y, con ello también, en términos dialécticos, a los opresores.

La resonancia de la *Pedagogía del oprimido* fue bastante amplia en América Latina en los setenta, sobre todo se adoptó el "método de la palabra generadora" en las campañas de alfabetización de diversos gobiernos y en experiencias varias de organizaciones no gubernamentales y religiosas de educación popular y de capacitación para el trabajo en comunidades rurales y urbanas marginales. También fue muy importante como instrumento de colaboración política y pedagógica en la organización de círculos culturales y de estudio de las clases populares.

La influencia del pensamiento político-educativo de Freire se extendió a Estados Unidos, Europa y África, a raíz de su estadía como profesor invitado en la Universidad de Harvard y de su nombramiento como consultor especial del Departamento del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra, Suiza. En esta última actividad asesoró a varios países de África recién independizados del coloniaje europeo en la edificación de sus sistemas de educación. De 1975 a 1980 colaboró en los programas de alfabetización de Guinea-Bissau, São Tomé e

Príncipe, Mozambique, Angola y Nicaragua, siempre sobre la base del compromiso de la concientización y la liberación.

En 1979 se promulgó una amnistía política en Brasil, que le permitió regresar definitivamente en 1980. En ese año se afilió como miembro fundador del Partido de los Trabajadores. Nueve años más tarde, al llegar ese partido al poder en la ciudad de Sao Paulo, fue nombrado Secretario de Educación Municipal, cargo al que renunció en 1991. En ese tiempo impulsó la reforma de las escuelas en el sentido de propiciar una educación participativa y cooperativa dirigida a los niños de clases populares. Su experiencia en ese cargo quedó recuperada en su texto *La educación en la ciudad* (1991), en el cual abordó el déficit y los desafíos de la educación brasileña y los medios de la necesaria democratización y actualización de la escuela pública popular.

Desde 1991 hasta su muerte, en mayo de 1997, fue profesor universitario y conferencista, pero se dedicó principalmente a escribir, a re-pensar y a re-leer los desafíos y las posibilidades históricas de un mundo y un hombre mejores, legándonos una obra contemporánea, a la vez clásica, de validez universal.

En 1992 se publicó *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, en la cual refrenda su posición progresista y su concepción de la práctica educativa como práctica política en tanto desmitificadora de las mentiras dominantes del neoliberalismo y de su ideología posmoderna conservadora, al mismo tiempo que argumenta la necesidad ontológica de la esperanza como un motor de la lucha para mejorar la existencia humana.

En esta obra Freire plantea los aspectos nodales de su postura posmoderna progresista derivándolos de los principios filosófico-políticos de *Pedagogía del oprimido*. Dichos aspectos son la unidad en la diversidad de las fuerzas progresistas para hacer frente al poder y a la virulencia de la derecha, la tolerancia como una virtud revolucionaria que consiste en convivir con quienes son diferentes para luchar

contra los que son antagónicos, la imaginación de un mundo diferente al de la opresión como algo necesario para la praxis de los sujetos históricos y transformadores de la realidad; la superación del lenguaje colonial, machista y autoritario y la recreación del lenguaje como parte del proceso de cambiar el mundo; la enseñanza-aprendizaje como un acto creador, un acto crítico y no mecánico; el respeto al saber popular y al contexto cultural como puntos de partida del conocimiento del mundo; la vocación de humanización del ser humano constituida históricamente, y la idea de que las condiciones opresivas de la actualidad neoliberal y posmoderna exigen la asunción de la utopía y el gusto por la libertad como medios indispensables de lucha y liberación.

La postura posmoderna progresista de este último Freire, vinculada orgánicamente con la corriente de la pedagogía crítica de los educadores progresistas estadounidenses, como H. Giroux, M. Apple y P. McLaren, entre otros, le otorga actualidad a su planteamiento teórico-práctico, radical, de la política, y nos ofrece una importante herramienta para reflexionar en el sentido político, ético y crítico de nuestras acciones educativas y de participación en los espacios diversos de la lucha contra el neoliberalismo y en pro de la creación de mejores relaciones colectivas y sistemas de vida.

La posmodernidad progresista de izquierda, dice Freire, se significa por la forma sustantivamente democrática de luchar por la superación de las injusticias y por el objetivo de construir un socialismo democrático. Uno de los aspectos fundamentales es el de la trascendencia de las nociones revolucionarias propias de la modernidad en cuanto a la lucha limitada a la toma del poder del Estado. El poder, en las nuevas circunstancias históricas, no sólo debe conquistarse, sino reinventarse, recrearse, y ése es un desafío de aprendizaje de las nuevas generaciones de educadores y luchadores sociales.

En una concepción contemporizada política y humanista, Freire rescata la utopía, la posibilidad histórica de lo "inédito

viable", del rincón oscuro de nuestra conciencia y nos alienta a re-construir la reflexión y la praxis crítica. El re-conocimiento de la obra y la re-lectura del mundo con Paulo Freire es una tarea necesaria para la elaboración y experimentación de alternativas de desarrollo educativo y cultural de nuestra sociedad; praxis política-pedagógica encaminada a enfrentar y superar el poder neoliberal excluyente propiciatorio de la deshumanización de este mundo de crecientes miserias, de guerras, de violencias, de irracionalidades y perversidades extremas.

Freire no fue un educador que se dedicó a la política ni un político que trabajó como educador. Consideramos un aporte mayúsculo de su obra teórico-práctica el de la concreción de la unidad de la educación con la política a favor de la concientización y liberación de las clases populares. En nuestro tiempo, concebir y realizar esta unidad es indispensable en todos los espacios sociales y educativos para volverlos ambientes comunitarios de creación cultural, de dialogación intersubjetiva y de formación de sujetos históricos con conciencia crítica y reinventores del mundo.

En sus últimas obras, tales como *Política y educación* (1993) y *Pedagogía de la autonomía* (1996), Freire recupera sus experiencias de vida como educador y pensador social, a la vez que refrenda y contemporiza su concepción política de la educación en tanto proceso de conocimiento y formación integral: científica, técnica, política, ética, estética, y como práctica de humanización histórica dialéctica, en movimiento, en lucha.

La gran obra de Paulo Freire es la expresión de un profundo pensamiento humanista contemporáneo, histórico, dialéctico, en constante construcción y enriquecimiento. En estos tiempos tan proclives al pesimismo, al caos, a la violencia y a la injusticia, podemos apreciar como su mayor legado una concepción respetuosa, amorosa y venturosa del ser humano. Respetuosa en cuanto a la comprensión de las circunstancias objetivas y

subjetivas que limitan y desalientan la proyección creativa y transformadora de los seres humanos; amorosa en el sentido de privilegiar la aproximación, la convivencia, la intimidad, la comunicación existencial entre los seres humanos en la resolución de sus problemas, en la adquisición de la conciencia de su responsabilidad social, en el desarrollo de su vocación de ser más, de humanizarse; y venturosa en el sentido de concebir al ser humano como un ser abierto, histórico, creador de cultura, dinámico, concepción que entraña plena confianza en las potenciales capacidades de los seres humanos para dotarse de una conciencia crítica transformativa y creativa necesaria para la configuración de sociedades democráticas auténticas, más libres y justas.

En nuestra América se nos impone seguir aprendiendo con Paulo Freire, sobre todo en esta etapa de transición a la democracia amenazada de estrangulamiento por la pervivencia de relaciones y prácticas autoritarias, asistenciales y clientelares propias de estructuras de dominación y opresión de sociedades oligárquicas, dependientes, subdesarrolladas, endeudadas, neocolonizadas. La educación como práctica de la libertad y de la democracia adquiere, así, relevancia contemporánea como parte fundamental de la lucha de nuestros pueblos por trascender su inexperiencia democrática, lo cual conlleva a una necesaria reforma educativa que, más allá de los modelos modernizadores de las agencias mundiales, conduzca a la superación del burocratismo estéril, del verbalismo, del trabajo educativo vertical o asistencial, tanto en la educación pública formal como en la de adultos. Trascender el sistema educativo bancario, es decir, la realidad asistencialista, autoritaria y paternalista de las relaciones sociales, a la que corresponde una educación inauténtica e inorgánica, ajena al proyecto colectivo, social, popular, de construcción de nuevas naciones plurales, libres, autónomas, democráticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, Paulo, 1976, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- , 1993, *Pedagogía de la esperanza*, México, Siglo XXI.
- , 1996, *Política y educación*, México, Siglo XXI.
- , 1997a, *La educación en la ciudad*, México, Siglo XXI.
- , 1997b, *Pedagogía de la autonomía*, México, Siglo XXI.
- , 2001, *Educación y actualidad brasileña*, México, Siglo XXI.
- Araujo Freire, Ana María, 2001, “La trayectoria de Paulo Freire”, en Moacir Gadotti y Carlos Alberto Torres, coordinadores, *Paulo Freire. Una biobibliografía*, México, Siglo XXI.
- Gadotti, Moacir y Carlos Alberto Torres, 2001, compiladores, *Paulo Freire. Una biobibliografía*, México, Siglo XXI.
- Romao, José Eustaquio, 2001, “Contextualización: Paulo Freire y el ‘Pacto Populista’”, en Paulo Freire, *Educación y actualidad brasileña*, México, Siglo XXI.
- Rosas, Paulo, 2001, “Recife: Cultura y Participación (1950-1964)”, en Paulo Freire, *Educación y actualidad brasileña*, México, Siglo XXI.
- Torres, Carlos Alberto, 2001, “La voz del biógrafo latinoamericano. Una biografía intelectual”, en M. Gadotti y C. A. Torres, *Paulo Freire. Una biobibliografía*, México, Siglo XXI.